

UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA  
FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y  
LETRAS



MESA REDONDA

En torno a  
*Cocorí:*  
Cuatro  
versiones  
en una  
polémica



CR863.4

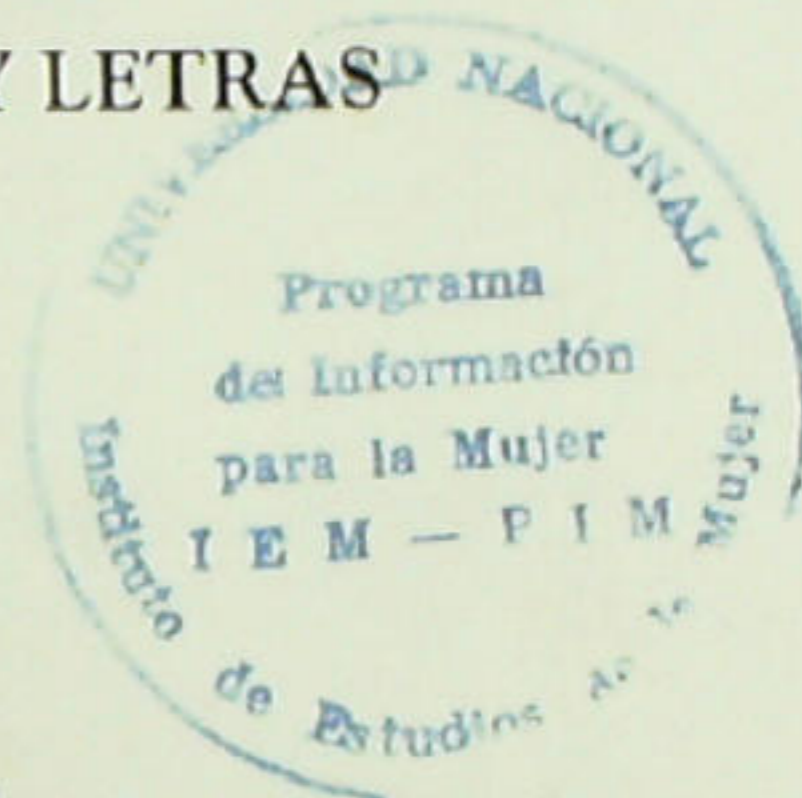
M578e



UNA  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
COSTA RICA



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



MESA REDONDA:

En torno a Cocorí:

Cuatro versiones en una polémica



Albino Chacón  
Amalia Chaverri  
Quince Duncan  
Lorein Powell  
Juan Durán,  
moderador

Mayo, 2003





## BIENVENIDA



Los panelistas han querido venir a reflexionar y a aportar con ustedes, sobre un tema de actualidad en el que las universidades deben ser espacio natural para la reflexión y el análisis sereno y respetuoso.

La Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, la Facultad de Filosofía y Letras y la Rectoría se complacen muchísimo en darles a ustedes esta bienvenida.

El Dr. Juan Durán Luzio de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje ha aceptado coordinar la mesa redonda. Le cedo a él la palabra para que presente a los panelistas y explique las reglas con que se va a operar en esta actividad.

En nombre, repito, de la Escuela, de la Facultad y de la Rectoría un agradecimiento a los panelistas y a ustedes por estar aquí presentes.

Muy buenas tardes.

*Jorge Alfaro Pérez*  
Decano  
Facultad de Filosofía y Letras





## PRESENTACIÓN

La Universidad Nacional y la Facultad de Filosofía y Letras participan hoy en un hecho de alcance nacional: el debate creado en torno a ciertas medidas dictadas recientemente sobre el libro *Cocorí* de Joaquín Gutiérrez. El espacio universitario debe ser por excelencia el espacio del foro y del debate, los miembros de esta comunidad tenemos en la discusión de ideas, en el examen de las opiniones una de las razones principales de nuestro hacer. Es por esto que hoy nos hemos reunido para escuchar a cuatro destacados maestros, para compartir o diferir de sus pensamientos para acercarnos a un problema que ha despertado la atención del país. Estamos pues en la justa tradición de García Monge, de Omar Dengo, de Brenes Mesén, quienes nunca rehuyeron la palestra cuando se trató de asuntos que tocaban con fuerza la mente o el corazón de sus conciudadanos.

Nos acompañan en esta tarde:

Amalia Chaverri, ensayista, profesora de literatura en la Universidad de Costa Rica.

Lorein Powell, profesora de lengua inglesa y literatura en la Universidad Nacional.

Quince Duncan, exprofesor de esta casa de estudios y reconocido novelista, cuentista e historiador.

Albino Chacón, ensayista y profesor de literatura costarricense e hispanoamericana de la Universidad Nacional.

En cuanto a la mecánica de este evento vamos a proceder de la siguiente manera: se otorgará un lapso inicial de 10 minutos a cada ponente comenzando por las damas y luego 5 minutos más a cada uno comenzando por los caba-



llos. Una vez que los 4 expositores hayan empleado los 15 minutos se ofrecerá la palabra a los asistentes.

Juan Durán Luzio  
Coordinador





## EXPOSICIÓN DE AMALIA CHAVERRI

Buenas tardes. Muchas gracias don Juan. Muy honrada de compartir esta mesa con tan ilustres académicos. Voy a comenzar diciendo que el acontecimiento en el que estamos participando hoy es parte de lo que en el discurso de la Sociocrítica, llamamos fenómeno literario. Lo que llamamos el fenómeno literario y su cuasi-sinónimo, la institución literaria, no es únicamente un texto literario; es la crítica que se hace a su alrededor, el proceso de edición, las diferentes lecturas, su inserción en los medios, en las escuelas, las polémicas que se generan a su alrededor. Tal es el caso de hoy. En síntesis, fenómeno literario, es parte de los discursos que rodean un texto literario.

Dentro de ese marco lo primero que quiero decir es que voy a dar mi posición en relación con el texto *Cocorí* guardando un profundo respeto con quienes no la compartan. Creo que también eso es parte del fenómeno literario, el respeto a las opiniones ajenas.

Parto de la siguiente concepción de literatura: una obra literaria, como producto del lenguaje, es susceptible de ser interpretada, así como analizada y explicada en su totalidad, y no fragmentariamente. En otras palabras, no tomar la parte por el todo. La especificidad del texto literario es su carácter plurisignificativo, ergo su ambigüedad y por lo tanto su susceptibilidad de ser interpretada de diferentes maneras.

Su lectura entonces implica insertarse dentro de los códigos de la convención literaria, es decir cómo se debe leer la literatura y el texto ficcional. Por otro lado, también





asumo los conceptos de la Sociocrítica en cuanto a que el texto literario es un texto que tiene la capacidad de guardar información. Podríamos decir que es un documento histórico y una forma de conocimiento social y por lo tanto adquiere todo su valor en un proceso de descodificación.

Entrando ya en materia, mi propuesta es la siguiente: son dos frases esencialmente, a mi juicio, las que han motivado más molestia en relación con el texto.

La primera es la que *Cocorí* haya sido visto desde la perspectiva del narrador con la palabra *monito*, que luego se cambió por *raro*; y luego, que él piense que tiene su caracterización porque así lo dijo la mamá de la niña rubia. Supongamos que esto es, respetando las opiniones de quienes así lo consideran, racismo. Yo me pregunto qué pasa con el resto de los contenidos de la novela como una totalidad, qué implicaciones trajo el encuentro de *Cocorí* con la niña rubia luego de que este hiciera la mencionada pregunta y le lanzara, cito "*los brazos al cuello y le diera y sonoro beso*".

Mi interpretación es la siguiente: la fugacidad de la vida de la rosa y la fugacidad del encuentro de *Cocorí* con la niña es el inicio de un aprendizaje y de una maduración psicológica en la vida de *Cocorí*. Aquí yo me permito hacer una analogía y un paralelismo con la propuesta del viaje y del periplo del héroe que arranca en nuestra literatura con la figura de Ulises. Con toda la distancia del caso, a partir de una encrucijada o a partir de un problema hay un llamado que siente *Cocorí* para ir en busca de una respuesta a algo que lo inquieta.

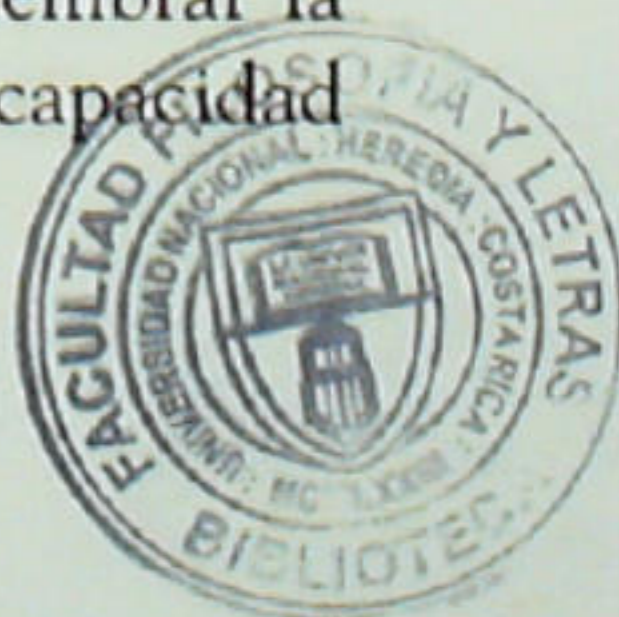
Al respecto el texto "El héroe de las mil caras" dice "es llegar en ese camino que recorre el héroe, en ese periplo que recorre un héroe conocido como tal". En este sentido, dice "llegar a lo que llamamos uso de razón, responsabilidad y madurez es algo que se logra mediante un proceso de crecimiento natural que está trenzado con procesos de aprendizaje en el que juegan su protagonismo los enseñantes y cada sujeto singular".



Mi propuesta entonces es que Cocorí oye el llamado a la aventura, se encuentra una encrucijada y comienza un camino hacia la búsqueda de la sabiduría. En ese camino Cocorí va encontrando dificultades, va encontrando los impedimentos que va encontrando el "héroe", va buscando respuestas y no las encuentra. Todo este camino se puede reelaborar y repensar de muchas maneras: se encuentra con la tortuga, se encuentra con don Torcuato, se encuentra con la gran serpiente Talamanca y nadie le da la respuesta. Curiosamente quien da la respuesta a Cocorí es un sabio y es un sabio también negro; quiere decir que el narrador le da la palabra y le da la respuesta de la sabiduría a un personaje que se llama el Negro Cantor (supuestamente marginado), quien también hablaba en verso y quien es a quien recurrían todos los personajes del texto en busca de la sabiduría.

Propone que en este periplo, Cocorí, al final de la novela, no es un héroe derrotado, es un héroe con una mente inquisidora, un ser inquieto y persistente, un símbolo de perseverancia, un héroe triunfante que fue en busca de una respuesta y la encontró.

Con todo respeto, sigo insistiendo que esta arista del texto no fue considerada, no fue tomada en cuenta. Esta es la perspectiva macro que tengo del texto. Dentro de ella hay muchas otras facetas que se pueden ir desarrollando. Por ejemplo, el que la madre de Cocorí fuera consciente de esa inquietud de Cocorí de la fugacidad de la vida, de por qué la rosa se le había muerto y cuando él regresó la rosa había vuelto a nacer. Hay también un renacimiento en ese texto lo cual considero como un rasgo positivo. La figura de la madre se hace cómplice de la preocupación de Cocorí y casi sin preguntarle a él, tiene la intuición de sembrar la rosa y la rosa vuelve a nacer. No olvidemos la capacidad simbólica y connotativa de la rosa.





En ese camino de *Cocorí* por la selva vamos reconociendo todos los defectos y cualidades de la condición humana. La experiencia de los viejos en doña Modorra, la tortuga. La capacidad profética y la sabiduría del viejo cantor, la figura femenina de Mamá Drucila, la solidaridad del Mono Tití y también lo malo y los desvalores de la condición humana. La envidia y pretensiones juveniles de don Torcuato; el cocodrilo y la vida sin sentido de Talamanca la inmensa bocaracá.

Simbólicamente ahí hay un campo para decodificar y para ampliar, yo estoy simplemente dando pautas de lo que considero que faltó tomar en cuenta para un análisis más amplio.

En síntesis, al final de ese periplo y por ese camino que él hizo se puede encontrar toda una gran propuesta simbólica de valores y desvalores el final del texto. El gran mensaje lo da el Negro Cantor: "*cada minuto útil, vale más que un año inútil*" sabio mensaje expresado por un personaje negro que hablaba en verso y cuyos contenidos tienen un amplio espectro de posibilidades de ser trabajado y elaborado con el estudiantado. En la segunda parte me voy a referir a cualquiera que sea la posición que uno acepte o que uno tome en relación con este texto, a lo que yo considero que se puede hacer con los estudiantes y con esta problemática. Muchas gracias.



# ¡USEMOS LA IMAGINACIÓN PARA ENTENDER POR QUÉ NO A COCORÍ!

*Lorein Powell*

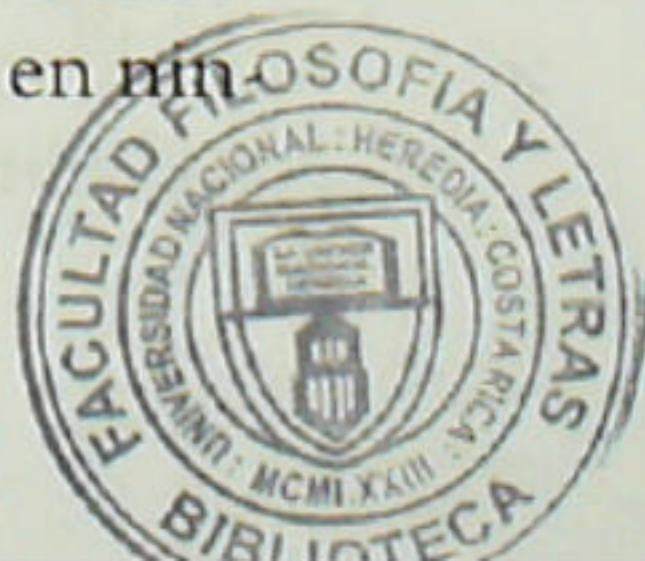
Vamos a jugar un poco. Vamos a usar la imaginación: yo soy hermana de doña Amalia. Soy idéntica a ella y me llamo Ana. Quince allá, es hermano gemelo de don Albino y se llama Pedro. Somos blancos, ¿verdad? (Audiencia asiente).

## Realidad histórica

Pero la realidad histórica es que Pedro y yo, Ana, somos: el producto de la colonización por excelencia. Genéticamente, somos mezcla de tres raíces: La indígena (pueblos sometidos, despojados y prácticamente exterminados por los europeos), la negra (traídos forzosa y violentamente como esclavos al servicio de los europeos), y la blanca (el colonizador que impuso sus valores y su cultura). Entonces, Pedro y yo Ana, somos *mestizos* ¿cierto? (Audiencia asiente).

## Identidad histórica del mestizo

Pedro y yo, Ana, somos producto de la colonización. Somos un nuevo tipo de ser humano. No existíamos antes del descubrimiento, conquista y colonización de América. Somos los seres humanos de existencia más reciente sobre el planeta. Tenemos menos de 600 años de existir. No tenemos Madre Patria, porque no tenemos antepasados en ningún otro lugar del mundo fuera de América.





## Construcción de una identidad blanca

Mediante complejísimos procesos sociológicos que involucran el rechazo y la negación de quienes somos como producto histórico, *Pedro* y yo, *Ana*, hemos construido colectivamente con nuestro pueblo una nueva identidad. Nuestra nueva identidad, la que ustedes identificaron primero como *blanca*, es producto del autogenocidio o auto-destrucción psicosociológica colectiva. En este proceso nos despojamos de nuestra *identidad histórica* de *mestizos* y nos apropiamos de la *identidad blanca* del colonizador. Ahora, los *Pedros* y las, *Anas* inventados, somos **blancos costarricenses**. Es así, que el colonizador y nosotros constituimos una misma realidad: su madre patria es nuestra madre patria, somos europeos en Costa Rica.

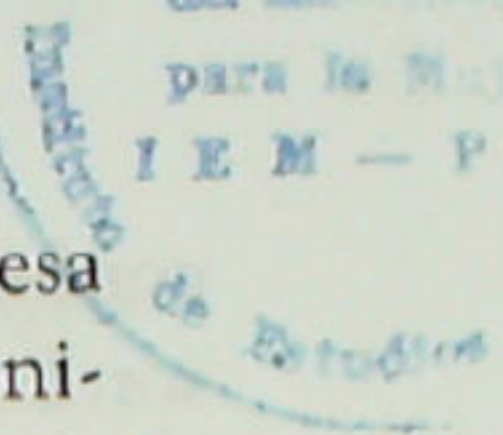
## Nuestra visión de la colonización

Como *Pedro* y yo *Ana*, somos, en ficción, el colonizador europeo, valoramos aquel proceso genocida de despojo, sometimiento y dominación cultural llevado a cabo en nombre de la espada y la cruz como un proceso positivo. En la colonización, nosotros *Pedro* y *Ana*, plantamos (la Rosa) la *civilización*, y derrotamos al **primitivismo** que reinaba entre los indígenas que encontramos y entre los negros que trajimos.

## Visión de mundo del "blanco" costarricense

*Pedro* y yo *Ana*, tenemos un alto concepto de nosotros mismos. Como europeos, colonizamos y civilizamos a los indígenas y a los negros. Estamos convencidos que hicimos algo grandioso por esa "**pobre gente**", aunque arrasamos con civilizaciones enteras en suelo americano, y retrasamos en



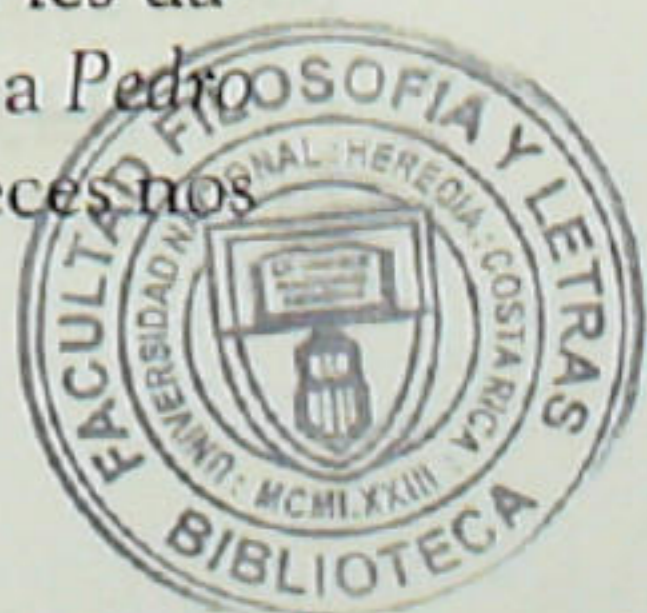


siglos el desarrollo del África: verdaderos crímenes de lesa humanidad. Como blancos (siendo lo mismo que el colonizador), nosotros *Pedro* y yo *Ana*, nos atribuimos una posición superior en la escala socio-racial de nuestra sociedad. Los otros están por debajo de nosotros. Nosotros los sometimos y los civilizamos, son personas civilizadas gracias a nosotros.

### El negro que construimos: visión racista, ingenua y no problematizada del afrocostarricense

En el proceso de construimos a nosotros mismos como *blancos costarricenses*, también construimos al *negro* desde nuestra visión racista, ingenua y no problematizada. Al negro y al indígena nosotros *Pedro* y yo, *Ana*, les dimos una identidad después de civilizarlos. Pero a los indígenas no los tenemos muy presente, no conviven con nosotros (los tenemos confinados en reservas o reservaciones) y son muy pocos. Al *negro* si le ponemos atención, convive con nosotros y su número quizás no sea grande, pero es muy visible. Por eso, *Pedro* y yo, *Ana*, tenemos una visión distorsionada del *negro*, que a nosotros nos parece clara: los negros surgen como producto creado por nosotros. A los Quince Duncan y las Lorein Powell —quienes en su vieja identidad eran seres *primitivos* cercanos al simio—, nosotros *Pedro* y *Ana*, los convertimos en seres *civilizados*. Por lo tanto, nosotros estamos convencidos que Quince y Lorein están agradecidos con nosotros por haber plantado *la Rosa de la civilización* en su mundo aquí en las Américas.

A Quince y Lorein, *Pedro* y yo *Ana*, a veces los confundimos con monos (lo que eran antes de nuestra acción colonizadora), pero los “queremos” y a veces hasta les damos palmaditas en el hombro. Es por eso que ellos, a *Pedro* y a mí nos aman y aceptan con naturalidad que a veces nos





confundamos respecto a su identidad, es decir, respecto a si son humanos o monos. Y ellos son capaces de realizar las hazañas y los sacrificios más increíbles con tal de complacernos (lo que hace Cocorí para complacer a la niña rubia, por ejemplo).

**Visión de mundo del negro costarricense: ¿Quiénes somos y cómo nos vemos?**

Ahora, resulta que nosotros, Quince y Lorein, tenemos una visión clara de quiénes somos. Nosotros, *negros costarricenses*, debemos establecer que *Pedro y Ana* no nos conocen. Como ellos no son quienes son, creen que nosotros también somos quienes no somos. Y cuando escriben de nosotros, escriben de quien no somos. Nosotros no somos, como *Pedro y Ana*, producto de la construcción de una realidad sin fundamento en la historia. Nosotros y los indígenas somos realidades históricas. Nosotros, los negros, fuimos originalmente traídos al continente involuntaria y forzadamente, y los indígenas eran los dueños únicos y absolutos de este continente. A nosotros, Quince Duncan y Lorein Powell, la colonización no nos destruyó, ni nos inventó, ni nos convirtió en mansas víctimas de aquel proceso ni siquiera en lo cultural.

Históricamente hemos llevado a cabo acciones colectivas para nuestro bien común y para nuestra sobrevivencia como pueblo distinto en tierras nuevas, pues nuestra comunidad negra es siempre un *campo de acción*. Nosotros, Quince y Lorein tenemos una identidad propia que no es inventada: la hemos venido construyendo y reconstruyendo a lo largo de nuestra historia en las Américas a partir de nuestro origen africano. Tenemos un alto concepto de nosotros mismos que se fundamenta en tres *pilares históricos concretos*:



**Primero:** una clara conciencia de nuestro origen africano.

**Segundo:** nos sabemos parte de un fenómeno social más amplio que es la *Diáspora Africana* universal, con la que compartimos en América rasgos fundamentales como por ejemplo:

a) Una experiencia de desplazamiento forzoso de nuestra tierra originaria África (*Madre Patria Originaria*); b) una historia de desplazamiento voluntario desde una *Madre Patria de Segundo Orden* (en nuestro caso Jamaica) a nuevas tierras (*Tierra Natal*). Así fue que llegamos a Costa Rica, si mal no me acuerdo, en 1872; c) una historia de lucha y resistencia contra el racismo y las concomitantes relaciones sociales de desigualdad que este genera en el contexto de nuestras sociedades particulares (en nuestro caso Costa Rica); d) una historia de acciones desarrolladas en nuestro propio beneficio, de construcción de avenidas de oportunidad para sobrevivir como pueblo distinto; procurarnos mejores condiciones de vida y avanzar nuestra posición en el mundo; y construir y mantener relaciones de igualdad y respeto con los otros grupos raciales con quienes compartimos un mismo territorio o tierra natal; e) una historia de aportes fundamentales en la creación del Nuevo Mundo, que van desde el aporte genético en la construcción del nuevo tipo humano de las Américas y su *cultura mestiza* a la que representan *Ana y Pedro*; hasta echar las bases para el desarrollo del capitalismo mundial contribuyendo a crear el capital original que lo hizo posible; hasta participar y liderar las luchas independentistas del continente comenzando en Haití; hasta construir los medios para abrir a las Américas al comercio internacional, al desarrollo industrial y post-industrial; hasta las contribuciones cotidianas a nuestras sociedades en el plano social, intelectual, cultural, científico, artístico, deportivo y político en el presente y el pasado.



**Tercero:** El tercer pilar histórico en que se fundamenta nuestra identidad es la plena conciencia que compartimos una *identidad nacional* con otros grupos raciales en igualdad de condiciones incluyendo: trato, derechos, oportunidades y respeto mutuo, pero mantenemos nuestra propia identidad como pueblo de la Diáspora Africana en la América hispana. Con esta historia repleta de luchas y logros, ¿cuál negro que la conoce va a ser acomplejado o feo, como dicen algunos somos?

De ahí que, conociendo nuestras raíces, nuestra perspectiva –la de Quince y la mía– en torno a *Cocorí* por supuesto varía respecto a la de *Ana y Pedro*, porque vemos la obra desde una perspectiva de mundo que se opone y contradice a la de nuestros hermanos *Ana y Pedro*.

### **Perspectiva del blanco costarricense sobre la estructura significativa de la novela *Cocorí*: la colonización**

La perspectiva de *Ana y Pedro* es la siguiente: la colonización es un positivo proceso civilizador que tuvo efectos en los otros: negros e indígenas. Nosotros, como producto histórico de la colonización, los *Pedros* y las *Anas mestizos*, no aparecemos en esa historia, porque nos autoaniquilamos. Pero sí aparecemos con nuestra *identidad construida socialmente*: como **el colonizador**: Nosotros, *Pedro* y *Ana*, somos la Niña Blanca, el barco es nuestro barco y la Rosa es nuestra rosa civilizadora. Nuestra visión de *Cocorí* (texto literario y personaje) es positiva porque nosotros colonizamos a los otros, por eso **los Cocoríes** tienen mente colonizada y actúan como seres alienados que deben de aceptar que los tratemos como inferiores o simios.

Como lectores del texto literario, a nosotros *Pedro* y *Ana*, costarricenses blancos, nos interesa ver las plurisignificaciones, pues desde nuestra visión de mundo, sea cual



fuere la interpretación que le demos al texto, el retrato que presenta de nosotros siempre será positiva, y si contiene imágenes negativas, se refiere a *los otros*, a los colonizados, no a nosotros, *Ana y Pedro*, los colonizadores, por eso, *el racismo en la obra es intrascendente*.

### Perspectiva del negro sobre la estructura significativa de *Cocorí*: la colonización

Nosotros *Quince y Lorein*, vemos la colonización como un proceso genocida en el que sucumbieron numerosos pueblos indígenas de los que no queda casi representación, como también sucumbieron millones de nosotros negros y negras. Pese a eso surgimos de ese proceso íntegros, manteniendo nuestra identidad, aunque diezmados, y sabiendo que tendríamos que seguir luchando por nuestros legítimos derechos en el contexto de estructuras sociales de desigualdad.

Como lectores del texto literario, nos interesa constatar si reproduce la visión de mundo ingenua y distorsionada que tienen de nosotros *Ana y Pedro* como parte de la sociedad dominante costarricense, cual es la generadora del texto literario, pues si es así, *Quince y yo, Lorein* lo vamos a denunciar. Por eso, analizamos la obra desde una perspectiva sociológica; y lo que encontramos en ella respecto a nuestra raza negra riñe con nuestra realidad histórica, con nuestra identidad y con la imagen que tenemos de nosotros mismos.

A nosotros no nos interesan las plurisignificaciones que pueda atribuirle el lector "blanco". Creemos que nuestros hijos no deben leer la obra obligadamente; cuando lo han hecho se han sentido incómodos. Genera en sus compañeros no negros conductas abiertamente racistas. Su lectura y el ambiente escolar que genera ha causado en muchos casos, daños casi irreparables en nuestros hijos. Luego seguiremos hablando de esto.





## INTERTEXTOS, ESPACIOS DE CONFLICTO Y SENTIDO GENERAL EN COCORÍ

*Albino Chacón Gutiérrez*

Quisiera puntualizar brevemente lo que a mi juicio no es central en la polémica que se ha abierto sobre *Cocorí*, pero que sin embargo ha desviado la discusión y llevado a equívocos. Primero, se trata de hablar del texto, y no de manera extrapolada de la figura de don Joaquín, el hombre, el escritor. Segundo, no se trata tampoco de discutir si el MEP lo sacó de su programa de lecturas. El texto sigue estando disponible, aunque ya no como lectura obligatoria sino como lectura optativa, igual que todas las demás.

Centrado exclusivamente en el texto planteo dos interrogantes de las que parto. La primera: ¿hay referencias puntuales en *Cocorí* que puedan ser consideradas, efectivamente, como elementos que vehiculan estereotipos racistas? La segunda pregunta: ¿si efectivamente las hay, actúan esas referencias como vectores de un sentido general del texto que sea discriminatorio hacia la población negra? Utilizo el término vector en el sentido de magnitud o propiedad en cuya consideración hay que tomar en cuenta la dirección, el sentido y el punto de aplicación. Etimológicamente vector es el que lleva a costas o conduce. Así, de lo que se trata es de ver si esos elementos puntuales cargan o conducen el sentido general del texto.

Las dos preguntas nos sumergen de cabeza en un problema central que ya fue señalado desde hace muchos años



por la hermenéutica en el doble movimiento inductivo y deductivo que está implicado en el así llamado círculo hermenéutico: las partes nos pueden llevar a la interpretación del todo, pero también el movimiento inverso, la configuración del todo nos lleva a una interpretación de las partes o segmentos concretos. Dicho sea de paso, me parece que este esquema es el que está implícito en el texto que Amalia publicó en *Áncora* con el título de "El doble destino de Cocorí", aunque ella lo explicita de otro modo.

En cuanto a la primera pregunta que planteo, hay efectivamente diversos elementos susceptibles de ser considerados problemáticos dentro de una discusión sobre si el texto comporta estereotipos racistas o no. Por razones de tiempo, me voy a detener específicamente en dos, con el fin de resaltar las zonas de conflicto interpretativo que el texto presenta, en el marco del tema que tratamos esta tarde. Mi objetivo será mostrar la naturaleza compleja, problemática e incluso contradictoria del texto en lo que se refiere a la presencia en él de elementos racistas.

El primer pasaje que voy a analizar, ya mencionado en otras ocasiones por distintas personas, aparece en el párrafo inicial: Cocorí se asombra al ver su rostro reflejado en el agua, "oscuro como un caimito", dice el texto, con "un par de ojos que lo miraban asustados". El pasaje es ambiguo y se presta a por lo menos dos lecturas: en la primera podríamos considerar que Cocorí se asombra de ver su imagen reflejada, punto, y no en una necesaria relación de causalidad, es decir que se asuste *porque* vea su cara negra. La segunda posibilidad es que el niño se asombra de ver reflejada su cara y, efectivamente, se asusta al verse negro, lo cual resultaría extraño visto desde la cosmovisión interna de una comunidad que es toda negra.

Esta segunda posibilidad de lectura, justamente por problemática, es mucho más rica que la primera para la



significancia general del texto. Imposible no ver acá la presencia de un intertexto muy poderoso. Como ustedes ya podrán haber deducido, me refiero al mito de Narciso, el cual ofrece una clave de interpretación que no podemos dejar de lado. Luego del asombro inicial, Cocorí se muestra muy contento y revienta en una risa de felicidad luego de ver su imagen. Quizás el verbo “ver” no es el más adecuado, podríamos decir más bien que Cocorí descubre su imagen, el color de su cara y se muestra feliz con lo que acaba de descubrir: su negritud. De inmediato el texto continúa diciendo: “por primera vez se había atrevido a penetrar entre los árboles milenarios de la selva y, lleno de curiosidad y excitación, vivía una aventura magnífica”. Los árboles siempre han estado ahí, pero es ahora que, simbólicamente, en esta aventura de iniciación –porque el texto en su conjunto es un texto de iniciación– el personaje los descubre, por primera vez penetra entre ellos. Los negros también han estado ahí, pero eso no significa que la conciencia de ser negro existiera. Como bien sabemos, la negritud como movimiento, como conciencia, es históricamente bastante reciente. En el reflejo, Cocorí descubre su negritud y se muestra feliz con ella, actitud en la cual veo enormes e interesantes posibilidades de apertura de los sentidos del texto. Me parece que los analistas, al haber privilegiado el verbo “asustarse”, por lo demás muy cargado semánticamente en términos negativos, en lugar de “asombrarse”, más neutro, y la descontextualización del acto de la mirada en el agua al no verlo como parte de una unidad narrativa superior, estaban cerrando la posibilidad de una lectura distinta, positiva y no negativa.

El segundo pasaje, el del encuentro de Cocorí con la niña blanca rubia, es más problemático porque ciertamente comporta diversos elementos que dan pie para considerar que en él hay elementos racistas. Y es que si en el primer



caso, al cual me referí antes, podemos ver la presencia del mito de Narciso, el cual actúa como vector de sentido en la producción de la escritura, en este nuevo pasaje está presente otro intertexto que, posiblemente de manera no consciente, le dio también una direccionalidad de sentido a la escritura, es decir, actuó como vector, pero en una dirección distinta. El intertexto al que me refiero es el mito del regreso de los hombres rubios, el mito de Quetzalcóatl, y la llegada de los españoles a tierras americanas. Incluso, la narración que se hace de las características del recibimiento, según una cierta iconografía histórica, no deja dudas respecto de esta relación intertextual. Los negros van en sus lanchas al encuentro del gran barco, dice el texto, “cargadas con frutas olorosas y multicolores: caimitos, papayas, piñas, plátanos. Adornaron las bordas con rojas flores y desde lo alto del mástil colgaron largas guirnaldas de orquídeas”. Creo que no es una lectura forzada reconocer aquí la imagen estereotipada que se ha construido del encuentro de españoles e indios a partir de las primeras descripciones de Colón, y como dije antes, la poderosa línea de sentido ya presente en el intertexto actuante habría vectorizado, dirigido las selecciones narrativas, ideológicas y estéticas que se impusieron en la escritura de Gutiérrez.

Lo primero que vemos es la oposición cultura (los pasajeros del barco) versus naturaleza (los negros), tanto es así que la niña no reconoce a Cocorí como un niño sino que lo confunde con un mono. Por su parte, eso sí, Cocorí no se equivoca y ve a la niña y la describe con los ojos del estereotipo de belleza occidental o eurocéntrico: “Es linda —pensó— como un lirio de agua. Y acota el narrador: “suave y rosa, con ojos como rodajas de cielo y un puñado de bucles de sol y miel”. La asimetría en las respectivas visiones a partir del estereotipo de belleza que domina este pasaje queda de nuevo evidenciada cuando, luego de reconocer la

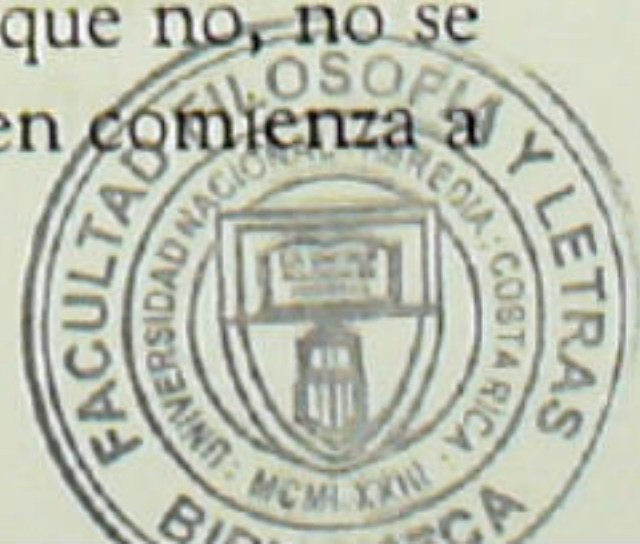


humanidad de Cocorí, la niña procede a corregir su error: se trata de un niño, pero lleno de hollín. Dicho de otra manera, **la niña es incapaz** de reconocer la otredad humana distinta de Cocorí y trata de asimilarlo a su mismidad (la blanquitud) para poder entenderlo como un igual.

Inmediatamente, vuelve a actuar la oposición de la relación cultura = mundo de los blancos versus naturaleza = mundo de los negros, así como la fuerza del estereotipo de belleza eurocéntrico, pues la rosa constituye una traslación metafórica de la niña: esta posee las cualidades de la rosa y viceversa. Es en este marco que leemos inmediatamente después la manera como el narrador describe los sentimientos de Cocorí al comparar la delicadeza, la belleza, la fragancia inocente de la rosa con las grandes flores carnosas del trópico. La rosa es distinta, jamás va a atrapar y comerse a una abeja ni es como el aroma hipnótico de las orquídeas. Es una gasa transparente que envuelve a Cocorí en una nube, quien mira a la niña y a la rosa y concluye razonando que: "en el país de los hombres rubios, las niñas y las flores son iguales".

El análisis indica, entonces, que este segundo pasaje sí está construido sobre una matriz cultural discriminatoria en lo que se refiere al mundo negro. Insisto en el hecho de la influencia que, en mi criterio, pudo haber tenido el intertexto histórico que le sirve de generador narrativo, esto es, la llegada de los españoles a América y el cual es ya portador de una matriz de discriminación de la cual el acto de escritura no se desligó.

Me he detenido en los dos pasajes más polémicos del texto. Lo importante ahora es ver si, tal como lo planteé al inicio, esta matriz de discriminación, que vemos sobre todo en el segundo pasaje, se mantiene y actúa como vector de un sentido general del texto. Mi parecer es que no, no se mantiene sino que muy rápidamente más bien comienza a





desactivarse. Podemos suponer que la discriminación, de mantenerse como dirección dominante en el programa narrativo general, debería dar paso a un proceso de rechazo, de incomunicación, de silencios, cuando más bien se da todo lo contrario. La situación que se presenta con la doble confusión de la niña al enfrentarse con una otredad que no entiende y que confunde, primero, con un monito, y después que se trata de un niño pero lleno de hollín, y la consiguiente vergüenza de Cocorí, es superada de inmediato y da pie a un breve, brevísimo pero intenso encuentro de palabras, de sentimientos, de intercambio amoroso que marca todo el desarrollo posterior de la narración. En otras palabras, este se constituye en el vector principal del programa narrativo del texto. Aún más, podríamos decir que este momento funciona como el verdadero inicio del relato, cuando el niño héroe Cocorí se lanza a buscar respuesta a una de las mayores interrogantes que han acompañado a la humanidad desde siempre y a cada ser humano en particular: por qué lo que nos es valioso, por qué lo que amamos tiene una vida tan efímera y por qué lo que más bien causa daño o lo que parece no sentido puede vivir o durar tantos años. *Cocorí*, el libro, no es un simple e ingenuo cuento de aventuras. Es un texto que se inscribe en las grandes líneas de la literatura universal de todos los tiempos y que nos enfrenta ante las crudas preguntas que a menudo nos hacemos sobre el sentido de la vida, de la muerte, del tiempo, de la existencia, de lo efímero de aquello que amamos. Con una metáfora, simple, directa, por boca del Negro Cantor la obra nos ofrece la respuesta, que no es solo de Cocorí sino de todos los que se han hecho la misma pregunta: "sus edades son horas en un día". El ser humano puede ser pasajero, pero permanecerá siempre la belleza, la felicidad, el amor, el aroma que se vivió y compartió en una hora que vale más que 100 años de vida inútil. De ahí el valor filosófico,



moral, estético de *Cocorí* que es lo que muy probablemente ha motivado la difusión universal y las múltiples ediciones en diversos idiomas que ha tenido el libro. Y todo ello en un libro de literatura "infantil" escrito en 1947, cuando la población negra de este país ni siquiera era legalmente costarricense y era objeto de una profunda discriminación. De ese libro, escrito en la época en que se escribió, y quizás uno de los textos de mayor estatura universal de la literatura costarricense, es héroe un niño negro.

La polémica que se ha levantado en las últimas semanas ha tenido la gran virtud de ponernos a hablar en voz alta sobre un tema del cual se habla poco y de manera seria en la cultura costarricense. Me parece que *Cocorí*, con sus valores literarios y también con sus contradicciones, a las que he intentado referirme hoy, ofrece una buena oportunidad para que el medio educativo nacional analice, comente, ponga en claro esos malentendidos que también forman parte de nuestra historia. Lo peor que podemos hacer es considerar que parte de la solución pase por el silenciamiento de un texto.





## EXPOSICIÓN DE QUINCE DUNCAN

Voy a hablar básicamente de las relaciones entre los dos grupos raciales que aparecen en la obra y he sacado algunos puntos que dicho sea de paso no es producto de un fraccionamiento de la obra sino el producto de un análisis de totalidad, ya que yo soy seguidor de esa corriente que aborda toda obra de ficción desde una perspectiva de su totalidad y no aislando artificialmente una parte.

En primer lugar los miembros de la comunidad negra en que vive Cocorí, explotan de contento y se llenan de una alegría loca ante la llegada de los hombres rubios. Lanza los sombreros al aire, gesticulan, dejan todo y llevan obsequios al barco. ¡Un barco, un barco! Gritan, "llegan los hombres rubios" y es muy interesante que el narrador aquí use la palabra algazara. Algazara significa griterío de moros, lo cual me recuerda las imágenes de nuestros textos escolares con los caciques arrodillados frente al invasor español.

Segundo punto a analizar es el encuentro entre el niño y la niña, el cual sucede en 5 actos:

- En el primer acto, cuando se encuentran por primera vez, ella lo mira y dice "mamá mira un monito" en algunas ediciones, "mamá mira que raro" en ediciones recientes. Cocorí se abochorna y se pone color "berenjena". La niña adopta entonces la posición de investigadora para salir de dudas, por lo demás normal en una niña: lo toca por lo tiznado y comenta que dice "no se le sale el hollín".



- En el segundo acto interviene la mirada de la mamá de la niña, esa figura severa y dominante para el niño que no dice nada, no habla, solo mira a Cocorí. El niño, intimidado, siente pena por su color y sale des-pavorido. Huye y se esconde. La niña lo pierde de vista entre frutas y flores y Cocorí solo atina a asomar la cabeza de vez en cuando.
- En el tercer acto el niño está completamente acom-plejado tanto que, lejos de reaccionar con enojo, re-sentimiento, desprecio o cualquier otro sentimiento de ese tipo que sería entendible ante el menosprecio de que ha sido objeto, inventa que la niña está enoja-da con él. Ello lo lleva al terreno de la autorretrimi-nación. Se autoculpa con un "*hay que tortar ¿porqué salí corriendo?, debe estar brava conmigo*". Negrito acom-plejado ya, trata entonces de congraciarse con ella, mediante el viejo recurso de la propiciación para apla-car la ira de su diosa. Prepara su ofrenda.
- En el cuarto acto la niña recibe los regalos, complaci-da. Cocorí, fascinado, le cuenta historias y ofrece un mono sin pensar en el riesgo. La niña lo besa, lo cual, en el contexto de la obra puede interpretarse como una absolución y enseguida le regala una rosa que es, como vamos a ver más adelante, una bendición. Co-corí está feliz. De pronto se ilumina y pasa desde su ignorancia, reiteradamente demostrada (siendo un niño de 7 años no sabe que su rostro se refleja en el agua, o conociendo el fuego confunde el pelo rubio con fuego) Cocorí, se ilumina más allá de su ignoran-cia, elevándose al plano del pensamiento abstracto y de la poesía: "en el país de los hombres rubios", decla-ra inspirado, "las niñas y las flores son iguales".
- En el quinto acto, Cocorí sale en busca del mono. Busca uno especial de color canela. Es interesante que



no es cualquier mono el que busca. Cuando tras muchos sacrificios halla el mono apropiado y se dirige a la costa buscando una nueva gratificación de la niña, descubre que ella se ha ido para siempre. La niña lirio de agua, como él la llamó cuando la vio por primera vez ya no está, y para colmo descubre que la rosa se ha secado. Cocorí se deprime.

El tercer punto que interesa comentar es sobre la dicotomía en el aspecto ambiental. Ambiente agreste versus el país de rosa. Dejemos claro que el mundo ficcional de la novela es completamente válido como recurso literario y el narrador en ningún momento lo ubica en un lugar específico salvo que es una zona selvática a la orilla de la costa. Esto lo digo porque algunos comentaristas que posiblemente no han leído la novela la sitúan en la Provincia de Limón, definiendo el hábitat como caribeño. Pero es interesante que el narrador no la ubica en el Caribe. Esto, entre otras cosas es lo que nos lleva a lamentar el fallo de la Sala Constitucional sobre el uso del texto, fallo que no resiste un análisis textual riguroso.

La ubicación del texto en el Caribe, solo puede explicarse a partir de estigmas propias del imaginario de la cultura dominante, un desconocimiento total de la historia y la cultura caribeña, o insisto, la falta de lectura. Probablemente el hecho de que la obra sea de lectura infantil, explica semejante desliz.

La realidad ficcional del pueblo de Cocorí, es la de una comunidad aislada en medio de la selva llena de matorrales donde hasta el agua de beber ofrece sus problemas, pues está cubierta de musgo, de nata verde. Es pues una zona peligrosa. El entorno de Cocorí es hostil. Desde el punto de vista natural, está expuesto a avispas, alacranes, grillos de canto insoportable, monos "malos". Es un sitio oscuro



en el que lo único que alivia es el canto del quetzal. Y tiene su correspondencia social: el leñador aparta al niño y lo pospone indefinidamente, y ni el campesino ni nadie le da ninguna respuesta. Incluso los animales son personajes que en general se pasan el tiempo rumiando y, cito textualmente, "pensamientos negros y malvados".

Alguien podría decir que esa es la imagen que se tiene de la selva y, pueda que haya algunos contenidos realistas en la descripción. El punto aquí es la manía de dormitar rumiando pensamientos negros y malvados. El mundo que representa la rosa se levanta en contraste como vida, luz, generosidad, amor, valores ausentes en la selva según el negro cantor, el griot que termina alienándose con la cultura extranjera. El poeta pierde su autoestima en presencia de la rosa, y señala que no es posible vida, luz, generosidad y amor sin la claridad de la rosa, pues tales virtudes son desconocidos para los locales (p. 74).

La vida de la rosa, aunque efímera, fue útil. La prolongada vida de los seres de la selva resulta sin sentido. Y en el balance final, vale más un minuto útil, el de la rosa, que un año inútil, es decir el de la selva.

Ese sesgo a favor de la rosa es, sin duda, un sesgo a favor del país de los hombres rubios, porque en ese otro espacio imaginado por el mismo Cocorí, las niñas y las rosas son iguales. Más adelante veremos cómo la rosa comenzará a transformar los elementos de la selva, pasando lo agresivo a representar un antivalor al destacar el narrador la violencia de la selva en las relaciones entre personas y animales y contrastarlo con el mundo de la rosa. Desvaloriza el uno y ensalza al otro.

El desarraigo es otro factor presente en la medida que los personajes muestran muy poco cariño por su medio y el negro cantor levanta el ánimo de Cocorí cuando pierde a la niña, con una diatriba que degrada a su medio a la vez que ensalza a la rosa.



El último punto es la sustitución simbólica: la rosa desplaza al lirio. Es importante señalar que la rosa es un símbolo que está escrito con mayúscula en todo el texto. Las flores del mundo de Cocorí son carnosas, grandes, carnívoras, flores de la manigua, hipnóticas como las orquídeas. Solo se salva el lirio de agua que es la reina de ese ambiente. La rosa en cambio es cristal palpitante, hilos de luz, aureola de fragancia, con un olor leve como gota transparente. Las funciones que esta rosa cumple son variadas, pero todo apunta a lo mismo: la rosa deslumbra a Cocorí dándole la idea mítica de un país perfecto de hombres rubios en que la rosa y la niña son iguales y hermosas. Además la rosa ilumina la casa de Mamá Drucila disipando el oscurantismo. Mamá Drucila que, dicho sea de paso, brama cuando se enoja y zapatea como los animales salvajes en celo.

¿Por qué la rosa es tan linda, buena y vive tan poco?, se plantea Cocorí, comparando ese hecho con aquellos que viven en la selva y que tienen larga vida a pesar de no ser lindos y buenos. La explicación viene del negro cantor, como una intuición genial de gran contenido poético. Primero, cada minuto que vivió la flor regaló dulzura y perfume, luz, generosidad, amor, utilidad con entrega total. En cambio, los animales de la selva son perezosos y dañinos y, sobre todo, nunca han conocido los valores que la rosa representa. Lo pregona el negro cantor que, por cierto, es un gran vago en los ojos de Mamá Drucila. Ante esta impresionante construcción abstracta Doña Modorra la tortuga asienta violentamente y Cocorí siente que una luz lo empapa por dentro. La rosa le quitó a Cocorí los pensamientos que eran "más negros que su piel y lo hizo más bueno", palabras textuales de la última edición (p. 32). Lo motivó al cambio. Por eso, él mismo se explica ahora lo que lo hizo salvar a Doña Modorra, rescatar a Tití y vencer a la selva. Sin la





rosa, él no hubiera hecho nada de eso y por eso sonrío. Se ha completado la sustitución simbólica: la selva se transforma ahora de repente, nos cuenta el narrador.

Una vez que la rosa se ha asentado –Mamá Drucila la ha plantado, la nueva cultura se implanta. Cocorí y sus amigos bailan de alegría. La selva se ha transformado. La redención está completa. El implante de la rosa es en efecto, el implante de la nueva cultura y una nueva naturaleza ocupa ahora un lugar en el centro del jardín, porque doña Drucila, aprovechando la ramita de la rosa lo ha convertido en un gran rosal. Ahora el cristal, el aroma sutil, la nube rosada de encanto estará presente siempre como símbolo del bien, como encarnación de la civilización de los hombres rubios, lista para erradicar el mal, o sea para echar los pensamientos malvados de la selva.

Concluyendo, la novela infantil *Cocorí* pasa por un proceso de mejoramiento que transita desde una situación inicial de primitivismo y violencia hacia la redención. Esa redención posibilita la intervención de una niña blanca y a nivel simbólico una rosa. La presencia de la rosa transforma la vida del personaje principal, Cocorí, gracias a la intervención de varios aliados. Comprende que su destino es renegar a los pensamientos negros de la selva para adoptar la suave luz que lo empapa por dentro. Este proceso de mejoramiento implica un proceso de degradación del ambiente local representado por el lirio, que es sustituido por la rosa portadora de una nueva visión del mundo, que el personaje imagina como un ensueño. Entonces, tenemos una degradación del ambiente local.

La novela está excelentemente escrita y yo estoy totalmente de acuerdo con el Profesor Chacón en cuanto a los rasgos universalistas de su construcción. Lo que nosotros hemos dicho es que no es conveniente utilizar ese texto en nuestras escuelas a esa edad. No hemos dicho que se censure la



obra, no hemos dicho que no se lea más. Hemos dicho que no debe ser texto a ese nivel. Hay otras obras costarricenses de la Generación del 40 que no tienen esa concepción de mundo, y no están escritas por negros, por aquello de quien alguien diga que buscamos un "quítese usted para ponerme yo", como se ha insinuado en algún artículo de prensa. De hecho, no soy de la generación del 40.

Muchas gracias.





## DEBATE. LA PALABRA DE LOS ASISTENTES

Albino Chacón

Yo quisiera señalar algo que no sé si quedó suficientemente claro en mi exposición y es el carácter ciertamente conflictivo que algunas partes del texto tiene, eso sin duda, y no sé si fui lo suficientemente enfático para indicarlo.

Creo que sí, hay elementos sobre todo en el análisis del segundo pasaje que considero que así lo podemos leer y sobre todo como indiqué a partir de ese intertexto que incluso fue de la realidad de los españoles que fue también señalado muy bien por Quince. De manera que no se trata de decir que la obra no presenta esos elementos, lo que he querido, ese fue mi esfuerzo, fue tratar de enmarcar esos elementos dentro de lo que me parece a mí es un sentido general del texto y cuales son los vectores principales generadores de un sentido general del texto. Me parece que eso ha sido muy relevante en la historia misma del texto, me parece justamente el hecho de que el texto haya sido traducido a muy diversos idiomas, creo que a 10 o más. Que haya tenido múltiples publicaciones en diversas partes del mundo indica justamente que ha habido una cierta lectura que tiene que ver con la universalidad, es decir que eso que hemos señalado, que yo intenté señalar en el texto, y que Amalia también lo ha hecho en sus artículos y en la intervención de hoy, tienen que ver entonces con un cierto reconocimiento de esas características heroicas en *Cocorí* que



cualquier otra cultura también concibe como propias del ser humano. Eso es lo que hace relevante la figura del niño Cocorí, porque no se trata del representante de una colectividad negra es decir Cocorí desde su negritud se eleva como un personaje que sintetiza preguntas que tienen que ver con cuestionamientos que se hace en general la humanidad entera, cualquier persona.

En cuanto a que se haya quitado su obligatoriedad de lectura, a mí me parece muy bien. En general, yo creo que ningún texto debería de ser de lectura obligatoria para los niños. Creo que definitivamente eso debe ser una selección que hagan las maestras. Por supuesto, confiamos en que las maestras sean buenas lectoras, que sean lectoras que tengan un abanico de textos que ellas están leyendo durante todo el año y que les permiten justamente ir escogiendo los mejores textos.

Los estudios de lectura en Costa Rica parece que son bastante bajos, ese me parece que es un asunto que hay que verlo muy bien en cuanto a cuáles son las lecturas que se van a escoger para los estudiantes de primaria, con el fin de que se conviertan en buenos lectores ese es otro problema de la lista del asunto.

En cuanto a los que han dicho que el libro se prohibió, que el libro ya no hay que leerlo etc., yo creo que realmente están absolutamente equivocados y en eso Quince tiene absoluta razón. Ahora, imagínense ustedes quienes nos hemos detenido también, vean lo problemático que hay en todo lo que tiene que ver con la producción literaria en el caso, esta obra, si yo fuera maestro de primaria, la escogería, yo creo para hablar de eso, para analizarlo. Es decir, es algo de lo que hay que hablar y me parece que el libro *Cocorí* lo posibilita, lo permite, abre la polémica. Pensaba yo también en los múltiples textos que han reelaborado mitos, historias de los indígenas, por ejemplo bribris, de cabécares



costarricenses. Hay muchos que habría que prohibirlos. Yo no estoy abogando por la prohibición, lo que quiero decir es que se presenta el mismo fenómeno, imagínense ustedes lo que es tomar la cosmogonía, solo ese hecho, tomar la cosmogonía, la religión, la visión del mundo de los indígenas costarricenses y llevarlas en este caso como si fueran historietas, historias de literatura infantil, nada más.

Es decir hay ahí muchos libros, no es el tema ahora, donde se da, una infantilización, porque los libros para niños son muy serios, y ya lo hemos visto con *Cocorí* pero hay libros que toman las tradiciones indígenas y hacen una infantilización de toda esta cosmogonía. Ese es uno de los enormes problemas que se presenta con uno y con otro tipo de literatura.

## Lorein Powell

La historia que presenta *Cocorí* en un lenguaje literario que agrada, no es distinta en su *contenido* a la que presenta otro tipo de literatura un tanto más burda. Quiero que veamos, por ejemplo, algunas imágenes tomadas de la historieta mejicana *Educando a Memín*:





# PUNTO DE VISTA RESPECTO AL NEGRO



ERNESTILLO, EL GENIO DE LA CLASE. PALIDUCHO, FLACO, LLENO DE BONDAD Y TERRIBLEMENTE POBRE, PUES ES HIJO DE UN CARPINTERO HONRADO.

Y POR ULTIMO, Y NO POR ESO DEJA DE SER IMPORTANTES: RICARDO, EL NIÑO RICO. A PESAR DE SU APARIENCIA ARISTOCRATICA, A MEDIDA QUE LO VAYAN CONOCIENDO, VERAN QUE NO ES TAN CREIDO COMO APARENTA.

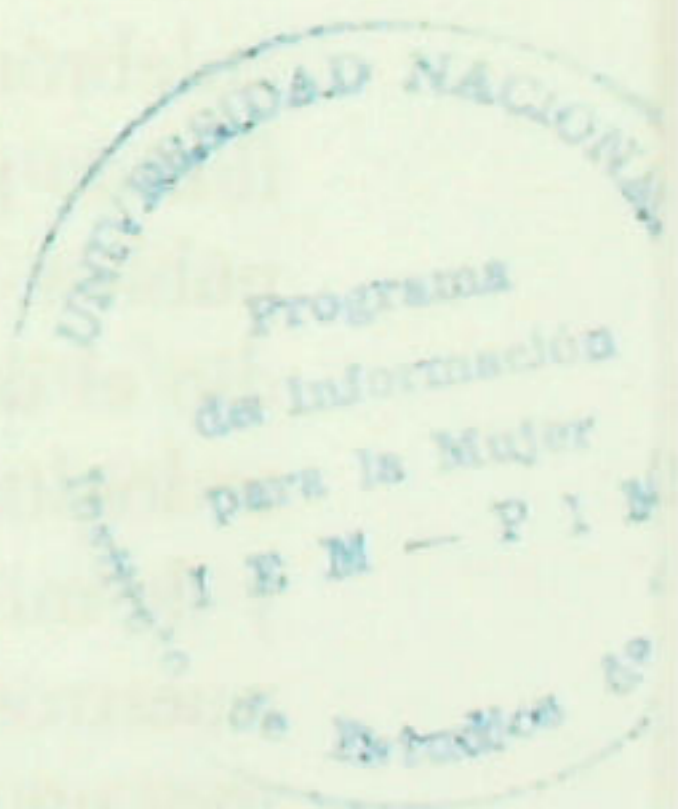




NIÑO NEGRO  
CONFUNDIDO  
CON UN MONO



MADRE NEGRA AGRESORA E IGNORANTE





Como ven, es la misma "tierna historia" de un niño negro que es confundido con un mono (los mexicanos los llaman micos), pero la presunta inclinación endémica de Memín —como servil **lacayo negro**— es la de aceptar el humillante trato, la de complacer y querer congraciarse con sus agresores "blancos". Es más, igual que Mamá Drusila, la madre de Cocorí, la de Memín, Eufrocina, es una negra ignorante y agresora. La mamá de Cocorí le hala las orejas y lo pellizca, Eufrocina le pega a Memín con una tabla con clavos. Es la misma historia.

*Educando a Memín y Cocorí* reciclan en distintos formatos, lo que contingentes de lectores pueden apreciar y degustan como la "tierna, plurisignificativa, y educativa historia" de un "chistoso negrito" que es capaz, de conmovernos a veces, hasta el punto de las lágrimas. Porque a Cocorí y a Memín, los encuentran divinos. *Educando a Memín*, igual que *Cocorí* ha tenido una circulación impresionante, e indudablemente, pasquín y obra literaria, ocupan la categoría de éxitos editoriales.

Pero, por su **contenido** y por razones que a mí me parecen obvias, a mí me vale lo mismo si quien reproduce ese culebrón sea un laureado escritor que lo hace en lenguaje florido para un tipo de público, o si es un charlatán que publica historietas dirigidas a un público diferente. Repudio el **contenido** de *Cocorí*, de *Educando a Memín* y el de todos los de su estilo, porque la imagen que presentan de mí y de mi gente es denigrante, irrespetuosa, y violatoria de nuestros derechos como ciudadanos de este país que exigimos un trato digno, igualitario, y respetuoso.

Ahora bien, yo entendería si el lector de sexto grado y su maestra quisieran quedarse en los plurisignificados porque no tienen por qué saber otra cosa, pero no disculpo a los especialistas en literatura, ni a los que sin serlo, se aventuran a crear opinión en medios de prensa, porque como



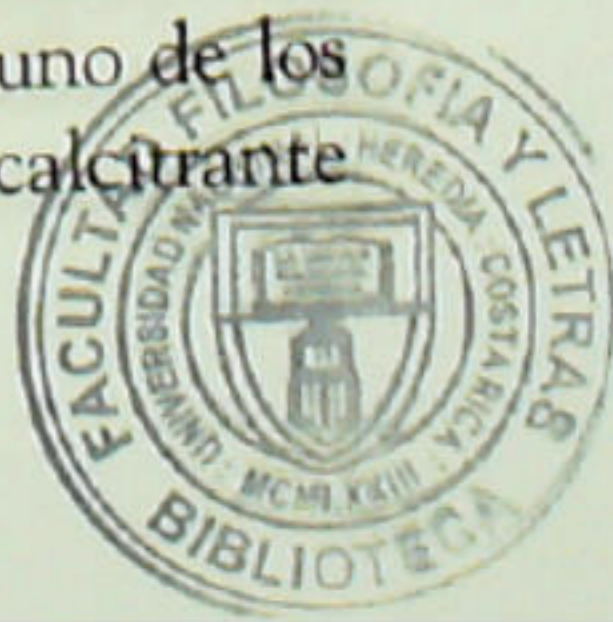
especialistas y como formadores de opinión, tienen la obligación de saber, que una *lectura sociológica* del texto literario —como *producto de un colectivo social*— revela necesariamente la estructura mental o ideología dominante en la sociedad creadora, porque autor y obra son productos y expresión de una realidad social concreta.

Si los especialistas en literatura, y los formadores de opinión en medios de prensa, quieren analizar el texto exclusivamente desde una perspectiva *impresionista / sociocrítica*, que lo hagan pero que lo hagan, siendo honestos: diciendo que *Cocorí* es una obra que fascina, en Europa, América Latina y particularmente en Costa Rica, porque es totalmente coherente con la visión de mundo que predomina en estas sociedades respecto a nuestra *raza negra*.

Los especialistas en literatura saben muy bien que *Cocorí* encarna la imagen del *negro ideal*, y que ese *negro ideal* es construcción colectiva de la sociedad costarricense de todos los tiempos, y saben que el *negro ideal* en nuestra sociedad, es aquel negro incapaz de reconocer y de actuar frente al racismo, aunque se lo sirvan frito en aceite de coco acompañado de una porción de rice and beans: y ese es, ni más ni menos, el “negrito Cocorí” de Gutiérrez.

Nuestra sociedad costarricense, con las obvias excepciones de grupos e individuos que han tomado conciencia, solo es capaz de amar y de sentirse cercana a un negro “*corizado*”, quien si de paso es un personaje ficticio, pues mejor todavía porque pueden quererlo y defenderlo sin tener que acercarse a uno de carne y hueso.

En lo que a mí respecta, lo que tendríamos que estar discutiendo y tratando de entender en este debate de hoy, es cómo es que nuestra sociedad hace posible la existencia de un costarricense promedio que, por un lado declara con vehemencia ser no racista, mientras que practica uno de los tipos de racismo más sutiles pero más dañino y recalcitrante





del mundo, lo que logra adoptando poses de dudoso humanismo y mediante infinidad de subterfugios de negación y poses filosóficas, con lo cual convierte su racismo, en un instrumento de dominación, mucho más eficaz y eficiente que el temor a los linchamientos del Ku-Kus-Klan; porque nuestro racismo criollo, es un racismo que resulta intangible, imperceptible, *chiquitico*, tanto así, que ni las, ni los racistas mismos, ni sus víctimas, a veces, logran reconocerse como tales.

Lo más grave es que el racismo tico es conjurado con el silencio: no se habla de él, entonces no existe. Por eso estamos hoy debatiendo *Cocorí* y sus plurisignificados, y no estamos abordando el asunto de fondo: el racismo en Costa Rica. Yo invito a la comunidad universitaria y a toda Costa Rica a que debatamos el asunto de fondo, no simplemente sus manifestaciones. Abordemos el asunto de fondo de una vez y dejemos de esconder tanto el racismo que hay en Costa Rica.

Para concluir, debo confesar que soy consciente que el juego en que los he involucrado esta tarde pudo haber incomodado a algunos miembros de este auditorio, porque efectivamente fue un juego rudo en el que se confrontan realidades sociológicas fuertes. Les ruego entenderlo como lo que fue: un recurso para presentar un tema complejo de manera simple y accesible para todos. Espero no haber maltratado a nadie en lo personal, y si fue así debo decir honestamente, lo siento.

### Quince Duncan

Quisiera comentar algunos de los comentarios sobre este texto en esta polémica. En primer lugar, el que inicia la polémica, un señor Arias Formoso, sostiene la tesis que la



relación filial lo convierte a uno en una autoridad, él dice que su primer amor fue una negra, tiene una esposa negra, tiene hijas mulatas guapísimas, no entiendo por qué tiene que agregar guapísimas, porque de hecho los papás todos creemos que nuestros hijos todos son guapísimos, y que ahora está casado con una china y esa es su carta de presentación. Eso lo convierte en un experto en el tema. Bueno, yo estoy casado con una mujer blanca yo no sé si eso me convierte en experto en blanquitud. Luego, el otro gran argumento es que la relación geográfica o política convierte a la persona en una autoridad sobre el tema el señor Armando Mayorga se declara limonense, muchos limonenses lo recuerdan a él en Limón en la época de la segregación, donde habían zonas americanas y zonas de negros, etc. Muchos los recuerdan a él y habría que preguntarle a él exactamente dónde vivía, yo no voy a andar con cuentos. Ahora el hecho de que yo sea de Limón me convierte en un experto sobre el tema. Yo creo que no, yo creo que esto es una cosa muy seria, no es una cosa de opinión.

El otro argumento es que los negros son hipersensibles, es una apelación al psicologismo. Es decir, como los negros han sufrido tanto y han pasado por el racismo son hipersensibles, no son capaces de objetividad. Bien interesante. Nosotros no podríamos hablar de los españoles, ni los españoles de nosotros, no podríamos hablar de William Walker, somos hipersensibles a los gringos. Yo no sé, esto me recuerda mucho aquel famoso tertulio de unos de los programas de radio que decía de aquella selección africana que venía a jugar a Costa Rica que no había que llevarla a Limón porque lo más seguro sería que los limonenses iban a apoyar a la selección africana en contra de la selección nacional. Entonces yo pensé: tiene razón, si viene el Real Madrid, no podemos llevarlo a Cartago porque imagínense Cartago fue la capital colonial, los cartagineses van apoyar al Real Madrid en contra de la selección nacional.



Dicen que la Asociación Caribe afirma que Gutiérrez es racista. Por favor, dónde está el documento en que nosotros hemos afirmado tal cosa. Es una gran falacia. Yo creo que la gente debería discutir honestamente y no inventar. Esto lo inventaron en *La Nación*, no es cierto, yo nunca he dicho eso y no conozco ningún documento de la Asociación Proyecto Caribe que diga eso. Hemos dicho que el texto *Cocorí* contiene elementos racistas, la cultura occidental es racista y ninguno de nosotros, ni yo mismo, nos escapamos de eso. Ninguno. Hay que estar siempre en crítica y autocrítica porque está en nuestra cultura. Es como cuando uno dice no es machista. "Yo no soy machista", yo siempre he hecho oficio porque mi mamá me lo enseñó y yo peleaba con ella, pero me enseñó a hacer oficio. Hace como cinco años, yo hacía el oficio en mi casa y un día estaba tendiendo ropa en el patio y se asomó la vecina y a mí me dio vergüenza, pero yo no soy machista.

Esta es la cultura y lo que tenemos que hacer es una autocrítica constante. La sala constitucional falló, Roma habló el mundo calla, y la sala constitucional dicho sea con respeto, francamente no tiene la menor idea sobre la historia afrodescendiente de este país, ni la menor idea sobre la historia limonense. Joaquín Gutiérrez, ellos mismos lo dicen, era de Limón y conocía muy bien Limón y por eso nunca ubicó ni mencionó Limón en su novela *Cocorí*. Creó un mundo ficcional que es un recurso literario válido, justo, y nunca dice que es Limón. Son los que no han leído la obra los que inventan lecturas, los que dicen eso. Dice la Sala IV que perfectamente pudo haber sido que en la época en que se escribió la novela habría algún negrito que no conociera un blanco. Pero si nosotros los afrodescendientes llegamos en los barcos de los blancos, si nuestros patrones eran blancos, los dueños de nuestros comisariatos y fincas eran blancos, nuestros pastores eran blancos, nuestros



maestros eran blancos. Y blancos en el sentido de nuestra cultura 'creole', porque nosotros no consideramos blancos a la población de Costa Rica. Nosotros decíamos que era "spanish people" y cuando estábamos enojados decíamos "pañá". Así como la otra población decían negros y cuando estaban enojados decían "chumecos".

Son dos ideas más, en primer lugar se dice que esperamos la muerte de don Joaquín para atacarlo. Eso no es cierto, hace 20 años don Joaquín enfrentó esta misma idea en la universidad y hubo una polémica entre él y Lorein Powell.

Se utiliza mucho la acogida universal de la obra. Por más que la obra se haya difundido, eso no lo pone más allá del bien y del mal y se convierte a quienes protestamos en racistas. Yo he recibido cualquier cantidad de correos electrónicos, "negro acomplejado", "racista", etc. invitándome a irme del país. Finalmente, ya me referí al hecho de que la obra no es fragmentable, es decir, tenemos que fragmentar en cosas como estas, pero es por presentar el ejemplo, no es porque hayamos hecho un análisis sacando simplemente algunas frases.

## **Amalia Chaverri**

Voy a empezar con lo que comencé diciendo antes. Así como lo hizo Albino y así como lo hizo Quince y por ser estudiosa de la literatura, yo trabajo con la plurisignificación. ¿Por qué? Por formación o deformación literaria no importa, pero esa es mi propuesta en relación con la ficcionalidad del texto. Un texto literario debe leerse como un texto literario y no como un directorio telefónico, no como un libro histórico o no como un libro de recetas. El texto literario es susceptible de ser explicado, no comprobado. El texto científico es el texto que puede ser comprobado.



Respetando, y sigo siendo respetuosa aunque se me haya aludido, porque doy mis opiniones en los medios, creo que tengo el derecho de hacerlo. Sí, sigo haciéndome la siguiente pregunta, yo pienso que el texto literario, y en este caso concreto *Cocorí*, puede ser y debe ser un objeto de estudio en las escuelas. Puede darse a los estudiantes para que problematicen sobre el texto, que sean ellos mismos los que estudien el texto, que haya una profesora que le diga a los chiquitos, por ejemplo, analice a la niña, cuál es la visión de mundo de la niña, en qué momento se generó esa visión de mundo en la niña, cuáles son las acciones de *Cocorí*, cómo se ve al otro. Inclusive puede ser el texto como pretexto para estudiar un poco sobre la visión del otro, cómo vemos nosotros a los otros y si de esas lecturas salen varias formas de interpretación de la novela, bienvenido sea eso. Yo no creo que solo haya una lectura de *Cocorí*. Pienso también que se debe, insisto es mi propuesta, hacer un estudio en su totalidad de los valores y desvalores de *Cocorí* que se comente el mensaje esencial del texto, y finalmente, porque la literatura lo posibilita y es susceptible de que se haga trascender los contenidos del texto literario. Yo lo he hecho con muchos alumnos. No sé si equivocadamente, y que, con base en la realidad actual, inclusive problematicen sobre los problemas raciales, sobre la diversidad cultural, sobre si la situación actual de las etnias negras.

No estoy de acuerdo y, aquí tengo que decirlo, que se trate de no leer el texto por esas razones expuestas aquí. Eso no quiere decir que no tenga, y lo repito, que tenga un profundo respeto por el análisis de don Quince. Creo que fue un análisis excelente, lo tengo que reconocer, muy bien hecho, muy coherente. Ya habíamos estado juntos en un debate en televisión, e inclusive, podría a nivel de enseñanza de literatura conocerse una propuesta y la otra por qué no. Eso es lo que yo pienso.

Muchas gracias.

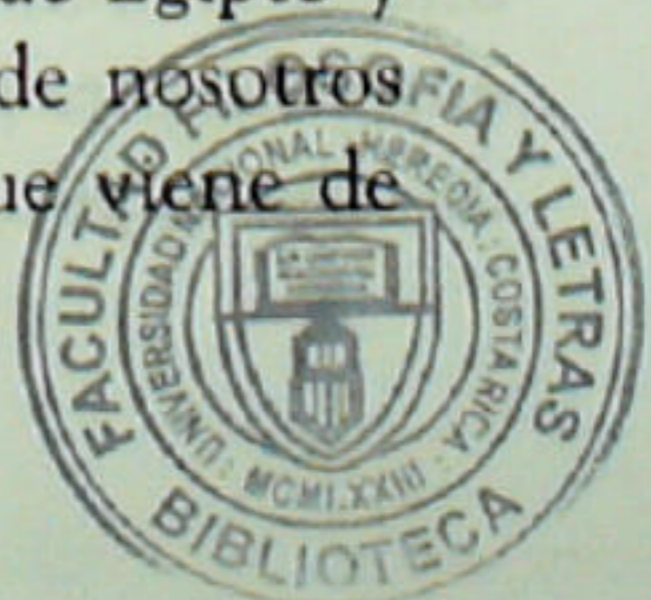


## Comentario de un señor del público

Comentario sobre lo que dice doña Amalia de poner el texto para estudio. Yo pienso que todos los maestros no están calificados para una obra como esta, pero por otro lado yo vería más interesante que en las escuelas se estudiara la historia de la que definitivamente nosotros conocemos poco. Comenzando por África, Egipto. Egipto siempre se le puso blanco desde ahí una tierra que se llamó Gemeth, Keng, Kant, negro, negritud cuando él habla de negritud, voy a referirme a eso un segundo, desde ahí nosotros hemos blanqueado Egipto. Entonces todo lo demás, la historia que nosotros conocemos de los negros es una historia baja, Egipto, África nunca dio nada al mundo y eso no es cierto. Comenzando, hay que comenzar a limpiar la historia, a escribir la historia como fue para nuestros pueblos americanos, como fue para África. Desde ese punto de vista entonces sí podríamos hablar de un texto en contexto con la historia.

Con respecto a don Albino, creo que don Albino no está informado porque negritud tal vez es un término moderno, pero yo no sé si usted alguna vez oyó hablar de los cimarrones y sabe quiénes fueron los cimarrones, los primeros libertadores de América, negros que vinieron en los barcos y no solamente lo hicieron en el siglo XVIII, lo hicieron en el siglo XVI, XV, inmediatamente que llegaron a Jamaica, Haití cuna de cimarrones.

El hecho de que nosotros como sociedad somos el producto de los filósofos alemanes Kant, Hegel y del mismo Toinbee y que dijeron ellos quién está en el fondo de la escalera social, los negros, y yo odio decir la palabra negro, porque no hay ninguna tierra con excepción de Egipto y era muy reconocida en aquellos tiempos donde nosotros digamos que es negrolandia decimos gente que viene de





Asia, África, entonces somos descendientes muy anteriormente de africanos.

### Donald Allen

Soy el director de la Asociación Proyecto Caribe, uno de los que no dejaron hablar por los medios de comunicación, por lo tanto agradezco el evento para poder decir algunas cosas.

Para no hacer una ponencia aparte voy a limitarme a hacer unas preguntas. Cuando el señor Chacón habla de universalidad me imagino que está hablando de Europa, porque la historia oficial que conocemos todos o que nos han dado a conocer es la historia oficial del hombre blanco, del mundo blanco, porque no hemos estudiado la historia de África y sus autores.

Entonces, yo le pregunto, señor Chacón, un libro que fue escrito en 1947, que fue publicado en Chile, en Argentina, en Lituania, en Estonia, en Holanda, en Rusia, ¿qué implicaciones tiene eso? Se trata de una cuestión cuantitativa, ¿tendría el mismo impacto este texto si hubiese sido publicado en inglés y difundido en el Caribe o en los países de habla inglesa?, sería de esa magnitud universal o pregunto si universal, implica solamente Europa. Muchas gracias.

### Albino Chacón

Señor, usted me pone a mí a sacar una conclusión y la pone en mi boca, y opina a partir de ahí evidentemente. Yo dije la universalidad en ningún momento dije su difusión europea o sea que usted parte de una falacia. Porque usted dijo "yo supongo que usted lo que quiso decir es que" ... y



usted parte en su intervención de una falacia que yo no acepto. Obviamente, usted supuso, yo no lo acepto. Quedamos claro que fue usted quien lo dijo y no yo.

Lo que sí quiero decir respecto a la universalidad, la pregunta fundamental que impulsa a la búsqueda de *Cocorí* es una pregunta que no tiene que ver con una etnia, con una raza, con un país, con una cultura en particular, me refiero a preguntas fundamentales que tienen que ver con la vida, con la muerte de aquello que amamos, con el sentido de existencia, con la pérdida. A mí me parece que esas preguntas hacen de *Cocorí* un libro sumamente valioso en sentido general es un libro que no interpela únicamente a un grupo en particular sino a la humanidad en términos generales y a mí me parece que es valiosísimo, incluso desde el punto de vista general del libro, que esta pregunta y preguntas que se hace *Cocorí*, que sean planteadas por un niño negro. Eso es absolutamente fundamental.

Puede ser un niño cualquiera pero en este caso es *Cocorí*, y a mí me parece muy importante esa universalidad que no tiene que ver con Europa, yo pensé en la humanidad, señor, incluidos todos.

### Comentario de una señora del público

El asunto de fondo acá es si nuestra sociedad es o no racista. Yo pienso que sí lo es. Me alegro que el libro *Cocorí* se haya quitado como lectura obligatoria. Ninguna obra literaria debe ser de lectura obligatoria, porque el efecto que se produce es contraproducente. En cuanto a *Cocorí* que estuvo como lectura obligatoria, habría que tomar en cuenta también la posición de los maestros a la hora de estructurar las pruebas o los exámenes para comprobar y calificar la lectura, si hicieron bien la lectura del libro obligatorio.



Rápidamente me tomé la libertad de entresacar algunas preguntas hechas por maestros a niños de tercer o cuarto grado para medir la interpretación de esos niños.

Una de esas preguntas dice: "¿Por qué Cocorí piensa que en el país de los hombres rubios las niñas y las flores son lindas?" Un niño responde, yo escogí esa respuesta que la dan otros niños con otra construcción, pero con el mismo concepto, el niño responde: "porque Cocorí solo ha visto niñas negras que son feas como él". Y este concepto o estereotipo se refuerza al final del capítulo cuando dice "en el país de los hombres rubios las niñas y las flores son iguales esa noche la flor iluminó la choza de Mamá Drucila, la rosa de la civilización".

Luego vienen una serie de preguntas sobre el Negro Cantor para medir la comprensión, la lectura del niño de tercer o cuarto grado. Un ejemplo de una respuesta que resume la que dan otros niños, también con el mismo tono, "el Negro Cantor solo sabía cantar y para cantar se subía a los árboles", este niño agrega, "otros lo hicieron también, se subían a los árboles como lo hacen los monos".

Otra pregunta: "¿cuándo y por qué a Cocorí le castañeaban sus dientes como una matraca?". Respuesta del niño: "cuando Doña Modorra le explica algo sobre las serpientes y porque los negros tienen los dientes muy grandes". Hay elementos racistas y están fomentando de una u otra forma o manifestando más bien la idiosincrasia del costarricense, que es, en mi concepto, absolutamente racista.

### **Elena Nacimiento viuda de Gutiérrez**

Realmente son tantas las cosas que habría que decir que lo que temo es que se me va ha hacer chico el tiempo.

En primer lugar lo que encuentro yo leyendo las observaciones y escuchando las observaciones de las personas



que se presentan como representantes de toda la población afrocaribeña que principalmente está en Limón. Yo creo que no solo aquí en todas partes ha habido distintas corrientes de interpretación entre los negros no tiene porqué que una sola interpretación, interpreta a todo el grupo, ahora mismo me han llamado o he hablado con personas negras que no están en absoluto de acuerdo con esto. Hay una cierta predisposición a llegar al asunto del racismo del libro para eso incluso más de una vez interpretan y agregan incluso pequeños detalles para afirmar lo que están diciendo, en ningún momento sale ni que la mamá tiene una mirada así o asá, pero el señor Duncan, para él es parte del asunto, o que la niña se enojó para quitar su ira, Cocorí esto otro, de ese tipo son casi la mayoría de las observaciones que hacen.

Ahora, yendo a una cosa y saltándome muchas de importancia quisiera yo decir una muy simple, yo creo y partiendo de Joaquín, interpretándolo, él tenía un profundo amor por los negros que fueron sus compañeros de infancia. Toda la vida no he visto una persona más apegada al recuerdo que para él tiñe todo, que su relación con Limón en general y con Limón por su rica diferencia etnográfica en gran parte vale decir negros, chinos y otros grupos que no recuerdo. Ahora en esa interpretación tan antojadiza, tan tirada de las mechas, como decimos con que se llega a que la rosa es la representante de los conquistadores españoles y que todos los conquistados desde las galeras que vinieron desde África están representados en las personas que están tomando la representación de los negros africanos. Yo pienso en Costa Rica el trato a los negros, sé que fue muy cruel, injusto eso lo sabemos todos, incluso uno de los problemas de interpretación es que yo creo que todos los negros, los seminegros, los blancos, los semiblancos llevamos dentro como una culpa que es compartida por todos por los sufrimientos de los negros, así como también de los indígenas.





Recuerden que muchos de los negros vinieron, se establecieron precisamente en el trópico, a raíz de que toda la población indígena fue desaparecida del mapa después de la explotación de los españoles. Ahora, creo que el papel de la niña está también tan exagerado, es simplemente la niña no tiene ni nombre la niña, la niña es un empujoncito para despertar en Cocorí una serie de cosas propias de un niño que está creciendo, que está abriendo a la vida. Entonces, todo lo demás totalmente ignorado por Cocorí por muchos y yo creo que la cosa personal del autor tiene esta importancia que nunca se ha presentado así.

Cuando llegan aquí los negros que vienen de Jamaica, ese grupo jamaicano con su idioma con sus tradiciones, etc. y aquí ellos mismos se sienten extranjeros. Leyendo *Limón Blues* de Ana Cristina Rossi, ella precisamente pinta como cuando llegan buscando el consulado inglés y porque se sienten muy orgullosamente súbditos de Su Majestad la reina de Inglaterra. Aquí en Costa Rica evidentemente la clase más pudiente, los ricos, son principalmente blancos o descendientes, ahora eso es una de las cosas que le llaman a Joaquín la atención incluso de niño y de siempre: fue el problema de que los negros no eran costarricenses y los costarricenses no sentían suyos a los negros cuando hablaban de Costa Rica excluían a esta raza.

Entonces por qué es Cocorí. Cocorí, es un niño que es lindo. Aquí hay un problema, perdone que lo diga, un problema de no asumir lo que es la belleza negra, porque por ejemplo cuando Cocorí se describe, cuando está mirando el agua entonces dice que es color de caimito y que tiene los ojos de porcelana y las encías de papaya. El señor Quince, en alguna parte lo cita como si fuera precisamente un desprecio el serlo negro. Es todo lo contrario, es un niño lindo porque tiene ese carácter. Entonces por qué creerse feo, cuando no lo es.



Por último lo que hace es escribir sobre un niño negro tan grato, tan querido que los niños costarricenses que lo leen, pasan a sentir que es uno más, es un niño tico querido, lindo y lleno de cualidades como son las que presenta Cocorí. Mucho más allá que decir, pero me perdonan.

## Lorein Powell

Yo quiero hacer referencia a tres cosas que tienen que ver con la lectura del racismo en *Cocorí*, que nuestros detractores insisten en llamar un análisis fragmentado de la obra. Yo sostengo que la estructura significativa de *Cocorí*, el hilo que le da coherencia y unidad a la obra, es la colonización. La narración va dando claves de esto. Veamos:

**Primer viaje:** Don Torcuato el Sabio es quien informa que su padre, Don Torcuato el Viejo, fuera testigo del descubrimiento de Colón. Cito: "El había esperado que le preguntaran algo respecto a sus gustos culinarios, a su última pelea con el Toro Salvaje o algún recuerdo de su padre Don Torcuato el Viejo tan venerable que tenía recuerdo de cuando llegaron las carabelas de Colón". Es la narración la que da las claves para reconocer la estructura significativa, aquí no hay espacio para especular ni filosofar.

**Segundo viaje:** Es el Pescador Viejo, como sobreviviente más viejo de la comunidad, quien recuerda el barco de los hombres rubios. Este viaje es el de la conquista.

**Tercer viaje:** El tercer viaje, que es el de la colonización, lo recuerdan todos los varones de la comunidad, porque Mamá Drusila, única mujer negra mencionada en la obra, se quedó cocinando en su rancho, bruta como era, no se percata del gran evento. Y en ese tercer viaje, el niño es el más emocionado. Es decir, él desea ser colonizado por la



rosa. Esto no es un análisis fragmentado es lo que presenta la obra de manera coherente de principio a fin en cuanto a su ideología en torno al negro. Dentro de esta estructura significativa, todo lo que se refiere al negro es inferior y primitivo, los únicos rasgos positivos que privilegia la obra es su servilismo, su incapacidad de reconocer el racismo y su mansedumbre concomitante.

Ahora (en respuesta a la señora viuda de Gutiérrez Mangel), con todo respeto, señora, yo quiero decirle que recuerdo muy bien cuando comenzaba a plantear el tema de mi tesis de licenciatura. Yo busqué a don Joaquín para hablarle de mi concepción de la obra literaria como producto colectivo de una sociedad: la visión de mundo prevaleciente en una obra es producto de una sociedad, no intención de un autor individual. Me preocupaba muchísimo que él se fuera a sentir atacado en lo personal porque siempre lo he respetado como escritor y como intelectual de izquierda. Por eso lo llamé. De hecho éramos casi vecinos. Yo vivía en Residencial Los Rosales y ustedes en la urbanización colindante. Iniciada la conversación —de eso hace veinte años— le expresé que me parecía grave que la niña blanca confundiera a Cocorí con un mono. Me increpó molesto diciendo: “¿Y en qué piensa usted cuando ve a un negro por primera vez?” Un poco asustada ante su enojo y enorme voz, respondí con timidez: “¿Cómo? Yo veo a una persona, es que yo soy negra”. En ese momento tiró el teléfono. Si su casa no es muy grande, usted tuvo que haber oído esa conversación. A partir de entonces me fue siempre difícil creer que don Joaquín quisiera tanto a los negros.



## Letty Elvir (estudiante del Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central)

Felicito a los organizadores del evento porque reúne las visiones que muchos interesados en el tema queríamos escuchar. Yo más bien más que preguntar quisiera hacer un comentario. Voy a partir a raíz de lo que una de las expositoras planteaba, Lorein Powell. Ella planteaba que preocuparse, que hay que ir más allá de un solo texto que no es más el problema del racismo y yo estoy hablando como alguien que no soy costarricense alguien que es de fuera de Costa Rica, que soy hondureña, que vivo con costarricenses en un barrio que se llama La Amelia, aquí cerca en La Puebla.

En un barrio donde la gente costarricense con la que yo vivo corren peligro cuando algunos muchachos blancos, basta con que sean hombres y blancos, las ofenden y las han amenazado con matarlas. Porque van a matar nicas en Costa Rica. He hecho investigaciones sobre los escritos que hay en los retretes y he encontrado cosas terribles, como que las nicas se venden por un plato de comida, que las van a matar y que los nicas son una basura, y que lo que merecen son un balazo y que lo único que encuentran como solución al problema es venirse a meter a este paraíso. Es un racismo general, pero por supuesto no solamente existe en Costa Rica. Y yo vengo de un hogar fascista, soy hija de una mujer que se considera blanca y si saliera de Honduras se daría cuenta que no es blanca, toda la vida se me dijo: "ah, pero ella es tu mamá, qué bonita". Y yo siempre me sentí fea, porque era la hija de una blanca y comencé a investigar y mi tatarabuelo es un negro y ella no lo quiere aceptar a pesar de sus labios gruesos, ahora el tiempo ha pasado y lo ha cambiado. Entonces, es un racismo contra los negros, una discriminación contra las mujeres, discriminación



contra los nicaragüenses, es una discriminación entre nosotros los que formamos una misma comunidad centroamericana.

Este es el problema que nosotros tenemos que llamarlos la atención y pensarlo. Es un problema general muy preocupante y todos debemos reflexionar individualmente. Creo que el problema es individual, de nación y de región.

### Señora de la audiencia

Me preocupa el sentir de un niño negro al leer este libro. Esta pregunta es para la viceministra: ¿está usted dispuesta a anteponer valores literarios al sentimiento de dolor de un niño solo porque es negro?

Cuando ese libro se lea en su clase y ese niño se tenga que salir escondiendo, porque sus demás compañeros lo están llamando Cocorí, porque se olvidaron de su nombre. ¿Usted está dispuesta a anteponer valores literarios a un sentimiento de un niño? Ahora bien, recuerde negro o blanco, los niños son nuestro futuro y tenemos que partir desde ahí.

### Amalia Chaverri

Tengo que aclarar que en esta ocasión, y en otro momento en que participé con don Quince, pedí que me presentaran como crítica literaria y no como Viceministra. Lo he insistido varias veces y estoy aquí en calidad de profesora universitaria y crítica literaria, yo pienso qué haría, es una buena pregunta. Yo sigo creyendo lo mismo, sigo creyendo que la literatura puede ser una forma de conocimiento y que se le puede enseñar a ese niño negro y a los blancos



que están con él en esa clase. Es decir, que el texto puede ser un pretexto para en ese caso rescatar la figura del niño negro en su enfrentamiento con los blancos. Yo no creo que tenga que haber una exclusión.

Pienso en una frase de Carlos Fuentes que dice: "que la Historia, con mayúscula, se construye de dos maneras, con la historia tradicional y con la literatura", sigo creyendo entonces que la literatura es un documento histórico.

Si en un momento dado estando yo en una situación así, se hiere, la persona del niño negro yo defendería al niño negro. Eso no quiere decir que después, yo no trataría de que las personas, inclusive ese mismo niño negro, entendieran lo que es la literatura.

Aprovecho para referirme a lo que dijo la primera señora que habló y la compañera en relación con la manera cómo se enseña la literatura. Creo que ese es un grandísimo problema, las maestras, con todo respeto si aquí hay algunas, no saben explicar muy bien la literatura. Estoy de acuerdo con usted en que las preguntas que hacen son tremendas. Hay mucho caudal y mucho potencial para problematizar sobre la literatura, como dije antes. Si de un grupo de niños sale y ellos racionalmente definen que el texto es racista, es aceptable que los niños lo hagan, y si otros dicen no, también.

Para cerrar voy a contar una anécdota personal con una profesora cuando un hijo mío llegó y me dijo: "mami me van a hacer un examen sobre el *Mío Cid*". Yo arranqué con la historia de España, con la Reconquista con el nacimiento de la épica, con la situación del *Cid*, con el asunto de los moros, etc., etc. Se fue afiladísimo para la escuela. Llegó a la escuela y le preguntaron: ¿Cuántos versos tiene el *Mío Cid*? No sabía y se quedó aplazado. Eso es no saber enseñar literatura, eso es no saber contextualizar lo que dice un texto literario y el texto literario de por sí también. Y



vuelvo a *Cocorí*: es ambiguo, es problemático y de eso se trata, esa es la literatura, a mi juicio.

### Quince Duncan

Yo quería referirme un poco para cerrar al asunto de la Sala IV, porque se ha dicho que la Sala IV habló. Roma habla, el mundo calla. La Sala IV acaba de cambiar su opinión sobre la reelección presidencial, de modo que yo espero en Dios que algún día cambiará su punto de vista. Pero dicen lo siguiente, vean que lindo: "dentro del contexto histórico de aquel tiempo es muy difícil que los niños conocieran gente de otras razas, los medios de comunicación eran mínimos, la provincia de Limón estaba separada completamente de las demás provincias del país, las posibilidades de viajar eran pocas y muy difíciles, todo lo cual contribuyó a que en el encuentro de razas existiera asombro por parte de los personajes y que no solo por ignorancia, sino también por la inocencia de etnia". Hicieron una comparación de este tipo que más bien pone de manifiesto el punto ya señalado. Es decir, los magistrados nunca supieron del comercio tripartita donde los barcos salían de Europa, iban a África a traer esclavos, pasaban por el Caribe, recogían azúcar, y volvían a Europa. No se les ocurrió a los magistrados que si esta niña viene en un barco y vive en el Caribe lógicamente conoce negros si es que viene de ahí. No tiene sentido.

Y por el lado del niño negrito, ya lo dije, hay un dato, porque mucha gente dice que gracias a eso conocemos Limón, hay un dato que les quiero dejar para concluir: en 1928 la provincia más alfabetizada de Costa Rica es Heredia y la segunda es Limón. Eso no es un invento mío, está en los censos del Gobierno de la República de Costa Rica de 1928. La provincia que más sabe leer es Heredia y la



segunda es Limón. Entonces esa selva, nunca existió en la realidad. La obra no está ubicada en Limón. Por favor, dejémonos de eso, nadie pudo haber conocido Limón por ese medio y, si esa es la imagen que tienen de Limón como parece ser la de los magistrados, pues no tienen la menor idea de lo que fue y de lo que es Limón.

Muchas gracias.

## Juan Durán

En nombre de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, de la Rectoría, deseo agradecer a Amalia Chaverri, Lorein Powell, Albino Chacón y Quince Duncan su participación en esta noche. Sin duda, aunque teñido por esos rasgos pasionales inevitables que estos temas han suscitado a lo largo de la cultura, es un debate que nos ha instruido, nos ha aclarado algunos aspectos y nos ha permitido ver a gente tan capacitada desde sus diferentes ángulos exponiendo respetuosa y cordialmente sus opiniones.

Si algún comentario tuvo algún sesgo ofensivo, como coordinador y representante del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, de la señora Directora de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, lo digo y lo repito, si algún comentario tuvo algún sesgo despreciativo, le ruego, pues, en mi nombre y en el de las autoridades que menciono, que nos disculpen, pero de todos modos, me parece que ha sido un diálogo muy enriquecedor para todos.

Muchas gracias por su presencia.





**SIDUNA**



\*F114677\*